

don Hugo Salazar Valdés, Subdirector de la Biblioteca Nacional, funcionarios del Ministerio de Educación Nacional y otras personas.

Dio comienzo al acto el doctor Horacio Bejarano Díaz, Secretario General del Seminario, con la lectura de un informe sobre las actividades cumplidas durante el segundo año de labores. Se refirió a los cursos dictados, a los profesores que intervinieron, a los alumnos de diversas nacionalidades americanas que asistieron y a los trabajos monográficos realizados en los dos últimos semestres. De nuevo expresó la gratitud del Seminario hacia instituciones que, como la Asociación Colombiana de Universidades y la Comisión Fulbright, le han prestado apoyo efectivo.

A continuación tomó la palabra, a nombre de sus compañeros, el alumno Hernando Murillo Bustamante para dar testimonio de su satisfacción y agradecimiento por la preparación recibida. El señor Murillo dijo que los estudios que acababan de coronar eran profundamente diferentes de los que habían realizado hasta entonces en diversas instituciones docentes, y que las aficiones puramente literarias con que un estudiante de nuestros países llega al Seminario se enriquecen allí con una verdadera iniciación en los métodos científicos.

El Director del Instituto, doctor José Manuel Rivas Sacconi, hizo entrega de sus diplomas a los alumnos que habían terminado satisfactoriamente los cursos monográficos en el período anterior. Fueron éstos: señorita Aída Luna Peña, en Metodología de la Enseñanza del Castellano y Literatura; señoritas Teresa Guevara Castillo, Ligia Osorio Sánchez, Inés Lucía Montenegro y María Piedad Marcillo, en el curso monográfico de Literatura Hispanoamericana; señor Hernando Murillo Bustamante, en el curso monográfico de Estilística; señores Juan Guevara Rodríguez, Carlos Galeano Ospina, Octavio Méndez Ortiz, José Antonio Pérez y José Luis Vivas, en el curso monográfico de Dialectología Hispanoamericana; señora Nydia de Cibotti, señorita María Luisa Rodríguez Puerto y señores Omar González y Carlos Galeano Ospina, en el curso monográfico de Lingüística Descriptiva.

Finalmente, disertó el profesor Delos Lincoln Canfield, Presidente del Departamento de Lenguas Modernas y Profesor de Español de la Universidad de Rochester, profesor visitante en el Seminario Andrés Bello, quien tuvo a su cargo la prolucción del nuevo curso. La exposición del profesor Canfield versó sobre *Tres notas de lingüística hispanoamericana: seseo, voseo y "cambeo"*.

CURSOS DEL PROFESOR JOSE JUAN ARROM

El profesor enviado al Seminario en el año de 1960 por la OEA fue don José Juan Arrom, catedrático de la Universidad de Yale,

en donde es Director de Estudios Graduados de Español y profesor de esta lengua. Este distinguido historiador cubano de la literatura hispanoamericana llegó a Bogotá en agosto de dicho año y permaneció por espacio de casi dos meses. Durante su estadía en esta ciudad, el profesor Arrom desarrolló una intensa actividad cultural y fue objeto de una cariñosa acogida en nuestro Instituto, donde tuvo oportunidad de reafirmar sus amistades colombianas.

El profesor Arrom participó en los cursos de verano para treinta profesores norteamericanos que organizaron la Universidad de los Andes y la Comisión para Intercambio Educativo. Estos cursos, como en años anteriores, se verificaron primeramente en Cartagena y luego en Bogotá, en las aulas de la Universidad patrocinadora. De los tres cursos ofrecidos a los visitantes, el profesor Arrom tuvo a su cargo el de Teatro en América.

En el Seminario Andrés Bello, el profesor Arrom dictó un curso sobre Teatro hispanoamericano, durante cuatro semanas, con cuatro horas semanales. Dicho curso se propuso los siguientes objetivos:

1) Demostrar la existencia en América de una ininterrumpida tradición teatral de cinco siglos.

2) Estudiarla mediante un esquema generacional que se ajusta rigurosamente a la realidad.

3) Demostrar que cada una de las generaciones estudiadas aporta algo al enriquecimiento de la tradición. En varias ocasiones ese aporte es de alto interés estético y dramático, como en el caso de Juan Ruiz de Alarcón, Matías de Bocanegra, Sor Juana Inés de la Cruz y, ya en fecha reciente, Florencio Sánchez, Gregorio de Laferrere, Conrado Nalé Roxlo, Xavier Villaurrutia y Rodolfo Usigli.

El enfoque general fue fundamentalmente el de un americanista interesado en conocer lo que nuestra cultura ha producido en este sector de las artes.

El martes 13 de septiembre, bajo los auspicios del Instituto Caro y Cuervo, el profesor Arrom habló sobre el tema *Pueblo y poesía en los Versos sencillos de José Martí*, en la sala de conferencias de la Biblioteca Luis Angel Arango de Bogotá. En la primera parte de su exposición, el profesor dio su interpretación de la primera estrofa de los *Versos sencillos*, guiándose por ciertas palabras o expresiones claves: "hombre sincero", "palma", "antes de morirme". La segunda parte de la conferencia estuvo destinada al estudio de *La niña de Guatemala*. El tema debió de conocerlo Martí en España, donde estaba profusamente difundido como nana o canción para niños en el Romance de la reina Mercedes y en el Romance del Duque de Alba. Por extraña coincidencia el suceso narrado por estos romances se repitió en el episodio real de María García Granados. Asimismo el profe-

sor Arrom analizó la alternancia de tres tiempos diferentes en estas estrofas.

La conferencia del profesor Arrom estuvo precedida por unas palabras del Director del Instituto Caro y Cuervo quien, con simpatía y admiración, hizo la siguiente rápida presentación de la personalidad del visitante:

SALUDO A JOSE ARROM

Es para mí motivo de especial complacencia y de íntima satisfacción tener a mi lado esta noche y saludar de la manera más cordial al profesor José Juan Arrom, haciéndome intérprete, no sólo de mis personales sentimientos, sino de la unánime simpatía que por él profesan mis colegas del Instituto e innumerables amigos colombianos. Hace años estuvo José Arrom en Bogotá y recorrió buena parte de Colombia, por aire, por tierra y por río, en peregrinación de estudiante, ávido de conocer las gentes, las letras y las realidades de este país hermano, no menos que las de casi todas las naciones de nuestro continente, que ha visitado con igual espíritu de inteligente curiosidad, en busca siempre de una imagen, de una realidad superior: Hispanoamérica, en la vida y a través de su cultura. Ha regresado ahora nuestro amigo, después de tres lustros, gracias al patrocinio de la Unión Panamericana, en función docente, con un precioso bagaje de conocimientos, experiencias y méritos, pero con el mismo espíritu andariego, abierto, sediento y matinal de perenne estudiante y estudioso.

Entre las dos fechas, José Juan Arrom ha ascendido toda la escala de la más rigurosa carrera profesoral, como catedrático de español en la ilustre Universidad de Yale, y ha enriquecido la bibliografía hispanoamericana con ponderadas y ponderosas obras. Entre éstas quiero recordar la *Historia de la literatura dramática cubana* (1944); los *Estudios de literatura hispanoamericana* (1950); la edición crítica de *El príncipe jardinero y fingido Cloridano* (1951); *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial* (1956), y la colección de estudios sobre letras, folclor y cultura, que lleva el luminoso título de *Certidumbre de América*.

Su vida y su labor son una serie de actos de fe y de afirmaciones positivas. Su presencia en Yale, prototipo de la universidad norteamericana, es la de un adelantado que lleva el mensaje de la cultura de nuestros pueblos y que enriquece el tradicional hispanismo de las aulas anglosajonas con la caudalosa contribución hispanoamericana. Sus escritos sobre nuestra dramática son la refutación definitiva para quienes afirman que no hay ni ha habido teatro hispanoamericano. Su "certidumbre de América" es la fe que alienta todos sus pensamientos, sus trabajos, sus esperanzas; es la que le hace ciudadano de esta América nuestra, compatriota de cuantos hemos nacido en diferentes puntos geográficos, dentro de fronteras convencionales, pero participamos de una unidad básica de cultura, de lengua, de historia y de costumbres, que tiene un ser profundo, un destino irrevocable y un claro nombre: Hispanoamérica.

Bienvenido, ciudadano Arrom, a esta tierra, que es la de Quesada y de Bolívar, la de Cuervo y de Caro, y también la de Bello y de Martí. ¡Santiago y cierra América!